

EL FLORECIMIENTO CULTURAL DE LAS MUJERES EN EL SIGLO XVIII ITALIANO

Women cultural flourishing in Italy's eighteenth century

Mercedes GONZÁLEZ DE SANDE

Universidad de Oviedo

Fecha de recepción: 13 de marzo de 2017

Fecha de aceptación definitiva: 20 de marzo de 2017

RESUMEN: En el siglo XVIII italiano, será relevante el intenso florecimiento cultural de intelectuales que interactuaban de manera proficua con la comunidad intelectual europea; haciendo de Italia un importante núcleo de erudición progresista. En este intenso resurgimiento cultural, iniciado a finales del siglo XVII y llegado a su culmen en las últimas décadas del siglo XVIII, destacarán numerosas intelectuales, especialistas en los más variados campos del saber, que, gracias a sus considerables méritos, fascinarán a sus contemporáneos, italianos y extranjeros, desempeñando un significativo papel en toda Europa.

Palabras clave: mujeres intelectuales; educación; derechos; igualdad; siglo XVIII.

ABSTRACT: In Italy, during the 18th century, there was an intense cultural flourishing of intellectuals that interacted proficiently with the European academic community, making of Italy an important nucleus of progressive erudition. This outstanding cultural revival, began at the end of the 17th century and reached its peak in the last decades of the 18th century. Many of these intellectuals were women, specialists in the most varied fields of knowledge. Their remarkable merits will fascinate their contemporaries, Italians and foreigners, playing a significant role throughout Europe.

Key words: intellectual women; education; rights; equality; Eighteenth-Century.

La Italia del 1700 contaba con una situación bastante menos favorable que otras naciones europeas para el desarrollo de las ideas revolucionarias de la Ilustración,

puesto que, entre otros motivos, carecía de unidad política, al estar desunificada en un conglomerado de ciudades-estado gobernadas por los poderes absolutos de la Iglesia, de principados hereditarios o de soberanos extranjeros, salvo las repúblicas de Génova y Venecia. Asimismo, el fuerte peso de la Contrarreforma aún estaba profundamente marcado en la sociedad, en la que destacaban, además, grandes contrastes entre las diferentes clases sociales y prevalecía una generalizada decadencia económica, a consecuencia de las sucesivas guerras de sucesión, así como un fuerte retraso social, que situaban al país por debajo de los países más capitalistas y avanzados de Europa; lo cual ralentizaba la penetración del pensamiento ilustrado de manera rápida y homogénea¹.

Pese a estas circunstancias, el aparente aislamiento de Italia y las rigurosas políticas de oposición y represión que llevaron a cabo los diferentes gobiernos italianos para frenar la difusión de las ideas revolucionarias francesas no supusieron ningún obstáculo para la introducción de las ideas ilustradas y para que el espíritu revolucionario francés fuera penetrando progresivamente en el país, promovido, fundamentalmente, por una clase media anticlerical y una considerable porción de la nobleza y de la nueva burguesía, muy influidas por el pensamiento ilustrado, por una amplia masa de campesinos cada vez más insatisfechos y preparados para la acción, así como por el resentimiento generalizado contra las diferentes dinastías extranjeras.

Cabe destacar que, paralelamente al atraso del sistema, un intenso florecimiento cultural, extendido por toda la península, fruto del esplendor renacentista del siglo anterior, unía al país itálico en un fenómeno casi incomparable en el resto de Europa. De este modo, si bien es cierto que la concepción de Italia como patria aún no estaba consolidada, la idea de una república intelectual italiana se estaba reforzando de manera cada vez más intensa, gracias a un extenso y destacado colectivo de intelectuales de ambos sexos, tanto de la nobleza como de la alta y creciente burguesía, que interactuaban de manera muy proficua con la comunidad intelectual europea; haciendo de Italia un importante núcleo de erudición progresista y de una iluminada reforma social y cultural².

¹ Para profundizar sobre la Italia del siglo XVIII, recomiendo, entre otros, los siguientes estudios: AA. VV. 1962. *Dalla crisi della libertà agli albori dell'illuminismo*, vol. II. Torino: UTET; LORETELLI, R. y POSTIGLIOLA, A. (eds.). 2003. *Insegnare il Settecento*. Lanciano: Editrice Itinerari; Venturi, F. 1987-1990. *Settecento riformatore. L'Italia dei lumi (1764-1790)*, vol. V. Torino: Einaudi; CASINI, P. 1973. *Introduzione all'Illuminismo*. Bari: Laterza; AA. VV. 1974. *Storia d'Italia. Dalla caduta dell'impero romano al secolo XVIII*. Torino: Einaudi; ROMANO, R. y VIVANTI, C. 1973. *Storia d'Italia: Dal primo Settecento all'unità*, vol. 3. Torino: Einaudi; MONTANELLI, I. y GERVASO, R. 2010. *Storia d'Italia: L'Italia del Settecento. 1700-1789*, vol. 6. Milano: Rizzoli.

² Cabe señalar una amplia bibliografía para profundizar sobre la cultura del «Settecento» italiano, de la que nos limitaremos a citar algunos estudios representativos, como los siguientes: CREMANTE, R. y TEGA, W. 1984. *Scienza e letteratura nella cultura italiana del Settecento*. Bologna: Società editrice Il Mulino; PETRONIO, G. 1981. *L'attività letteraria in Italia*. Palermo: Palumbo; ALTIERI BIAGI, M. L. y BASILE, B. 1983. *Scienziati del Settecento*. Milano-Napoli: Ricciardi; SOLMI, R. 1989. *Poeti del Settecento*. Torino: Utet; BRANCA, V. 1970. *Rappresentazione artistica e rappresentazione scientifica nel «secolo dei*

En este intenso resurgimiento cultural, iniciado a finales del siglo XVII y llegado a su culmen en las últimas décadas del siglo XVIII, destacarán numerosas intelectuales, especialistas en los más variados campos del saber, que, gracias a sus considerables méritos, fascinarán a sus contemporáneos, tanto italianos como extranjeros, desempeñando un significativo papel en toda Europa³.

Un factor determinante para el progreso de las mujeres fue el hecho de que la instrucción femenina en este período, a diferencia de otras épocas, se extendiera de manera notable entre las clases más altas. De este modo, las mujeres aristócratas, pero también muchas de la alta burguesía, fueron obteniendo cierto poder y prestigio en la vida pública, gracias a su condición social y a su amplia cultura; pudiendo participar de forma cada vez más activa en la sociedad, sobre todo a través de los salones de sus propias casas, donde estas organizaban interesantes y provechosas reuniones con intelectuales de diferentes lugares y sexos para discutir sobre cuestiones morales, filosóficas, de costumbres, de cultura, de política...; influyendo, aunque en algunos casos fuera de manera indirecta, en la vida pública y logrando, finalmente, un acercamiento y un nuevo pacto de convivencia entre hombres y mujeres sin igual hasta entonces.

La moda de los salones, iniciada a finales del siglo XVI⁴, se extendió por toda Europa hasta finales del siglo XIX, constituyéndose estos como centros relevantes de difusión de información, de unión entre las mujeres y de intercambio de ideas entre intelectuales que, con sus muchos y variados conocimientos, asumieron un papel importante en la transformación de la sociedad de su época⁵.

Gracias a este ambiente favorable, muchas mujeres pudieron destacar en los más diferentes campos; y, aunque aún, salvo en raras excepciones, no les estaba permitido el acceso a las universidades, ya en este período comienzan a destacar las primeras jóvenes que ostentarán el título de licenciado⁶.

lumi». Firenze: Sansoni; ARATO, F. 1996. *Letterati e eruditi tra Sei e Ottocento*. Pisa: Ets; GRONDA, G. 1984. *Le passioni della ragione. Studi sul Settecento*. Pisa: Pacini.

³ Para profundizar sobre las intelectuales en la Italia del siglo XVIII, recomiendo el interesante estudio de FINDLEN, Paula *et al.* 2009. *Italy's Eighteenth Century: Gender and Culture in the Age of the Grand Tour*. California: Stanford University Press.

⁴ Aunque según sostienen algunos estudiosos, como Verena VON DER HEYDEN-RYNSCH (1998), el primer salón propiamente dicho se fundó en Francia, en 1610, de la mano de Madame de Rambouillet.

⁵ Muy interesantes para profundizar sobre los salones en Europa y, en particular, en Italia son los siguientes estudios: VON DER HEYDEN-RYNSCH V. 1998. *Los salones europeos: las cimas de una cultura femenina desaparecida* (traducción de José Luis Gil). Madrid: Península; BETRI, M. L. y BRAMBILLA, E. (eds.). 2004. *Salotti e ruolo femminile in Italia. Tra fine del Seicento e i primi del Novecento*. Venezia: Marsilio; FUMAROLI, M. 2001. *Il salotto, l'accademia, la lingua: tre istituzioni letterarie* (traducción de Margherita Bott). Milano: Adelphi; VERNA, A. M. 1994. *Donne del Grand Siècle*. Milano: Franco Angeli; CRAVERI, B. 2001. *La civiltà della conversazione*. Milano: Adelphi.

⁶ Sobre la educación de las mujeres y sobre su condición, en general, en el siglo XVIII, son interesantes los siguientes estudios: SOZZI, L. (ed.). 2000. *L'educazione dell'uomo e della donna nella cultura illuministica* (Atti del convegno internazionale, Torino 1997). Torino: Accademia delle Scienze; DAL

Estas intelectuales, bien posicionadas en la sociedad y privilegiadas por su extrema cultura, que las hacía fuertemente influyentes en su nación, pero también, en muchos casos, dignas de elogio y admiración en el resto de Europa, por sus notables y destacadas virtudes, hicieron mucho por el progreso femenino de su país, pues, gracias a ellas, cada vez más mujeres tomarán conciencia de la valía y de las capacidades del sexo femenino y de la posibilidad de superación de los innumerables obstáculos que la tradición misógina les había impuesto.

La lista de mujeres que, por sus amplios conocimientos, destacaron en todo el país, ya desde finales del siglo XVII, así como la peculiar personalidad de estas y sus destacados méritos, es tan amplia que nos limitaremos solo a enumerar a algunas de las más representativas. Así, por ejemplo, cabe señalar a Elena Lucrezia Cornaro Piscopia (1646-1684), que, en 1678, se convirtió en la primera mujer licenciada de Europa, con una tesis sobre filosofía; disciplina, en aquella época, fuera del alcance de las mujeres⁷. Su licenciatura y su aceptación en las más prestigiosas sociedades académicas, así como su prestigio internacional, supusieron un avance cultural decisivo y una apertura sin precedentes al reconocimiento oficial, por parte de las instituciones, de las mujeres cultas italianas; aunque dicho reconocimiento estuviera aún limitado exclusivamente a las intelectuales más notables y, en ocasiones, estas fueran vistas con cierto recelo por parte de muchos contemporáneos.

De este modo, muchas de ellas, por sus evidentes méritos, llegaron a ocupar cargos hasta el momento nunca ostentados por las mujeres, entre estos cátedras universitarias; como, por ejemplo, la filósofa y profesora de física Laura Maria Caterina Bassi (1711-1778), segunda mujer licenciada en Italia, en 1732, y la primera en ocupar, en ese mismo año, una cátedra universitaria en Italia⁸; o la anatómica y

POZZO, G. 1969. *Le donne nella storia d'Italia*. Torino: Teti; MAMBELLI, A. M. 1985. *Il settecento è donna*. Ravenna: Edizioni del Girasole; ILLIBATO, A. y D'AURIA, M. 1990. *La donna a Napoli nel Settecento. L'educazione femminile*. Napoli: D'Auria; FILIPPINI, N. M. (ed.). 2006. *Donne sulla scena pubblica: società e politica in Veneto tra Sette e Ottocento*. Milano: Franco Angeli. Por lo que se refiere a la evolución de las mujeres desde el Renacimiento hasta el siglo XVIII, recomiendo la edición cuidada por MATTHEWS-GRIECO, Sara F. 2001. *Monaca, moglie, serva, cortigiana: vita e immagine delle donne tra Rinascimento e Controriforma*. Firenze: Morgana.

⁷ Aunque, precedentemente, le había sido denegado el título en Teología, al oponerse el obispo de Padua, por el simple hecho de no ser hombre, argumentando que una mujer nunca podría adquirir un título destinado, principalmente, a enseñar a futuros sacerdotes. Cabe también destacar que, entre sus muchos talentos, Cornaro Piscopia estudió filosofía, teología y matemáticas y conocía el hebreo, el francés, el español y el árabe, además del latín y el griego.

⁸ Concretamente, fue profesora de Filosofía en la Universidad de Bolonia, a título honorífico concedido por el Senado. Fue retribuida por sus clases en la universidad, aunque, debido a su condición sexual, sus clases estuvieran limitadas a ocasiones especiales y siempre tras el permiso de sus superiores. Posteriormente, gracias a su reconocimiento nacional e internacional por sus investigaciones en el campo de la física, consiguió ocupar una plaza de profesora de Física experimental, esta vez sin limitaciones de docencia, en el Instituto de las Ciencias de Bolonia. Precisamente, Bolonia fue uno de los centros en los que destacó un mayor número de mujeres de reconocido prestigio por sus méritos académicos, para

escultora Anna Morandini (1714-1774), quien pudo impartir docencia en la Universidad de Bolonia en sustitución de su esposo, el anatómico Giovanni Manzolini, tras enfermar este de tuberculosis, hasta su fallecimiento en 1755; o la ilustre filósofa y matemática Maria Gaetana Agnesi (1718-1799), ferviente defensora de la educación de las mujeres, destacada, entre otros muchos méritos, por su obra *Instituzioni analitiche ad uso della gioventù italiana*, publicado en 1748, primer manual didáctico de matemáticas escrito por una mujer en Italia, que obtuvo un alto reconocimiento internacional⁹. Asimismo, cabe destacar a otras mujeres relevantes, como la filóloga, lingüista y poeta Clotilde Tambroni (1758-1817), que, en 1793, obtuvo la cátedra de Lengua Griega en la Universidad de Bolonia, por la que recibía una considerable retribución que fue aumentando a lo largo de los años¹⁰; o Maria Dalle Donne (1778-1842), profesora de Obstetricia en la Universidad de Bolonia y directora del Departamento de Obstetricia de la misma universidad, destacada por sus estudios sobre la reproducción femenina y la fertilidad, las malformaciones fetales y la circulación sanguínea en el útero¹¹; o Maria Pellegrina Amoretti (1756-1787), tercera mujer licenciada en Italia¹², que ejerció como jurista y enseñó en la Universidad de Bolonia, de la que destaca su tratado *De iure dotium apud Romanos*, publicado póstumo, en 1788, y su incansable lucha por los derechos civiles de las mujeres, sobre todo en las reuniones del «Circolo Costituzionale» de Milán; o la condesa milanese Celia Grillo Borromeo (1684-1777), matemática y científica, conocedora, según se decía, de todas las ciencias y todas las lenguas de Europa, en cuyo palacio regentó uno de los más destacados salones de Milán, donde confluyeron muchas figuras ilustres de Italia y del extranjero, por citar solo a algunas.

Gracias a este amplio colectivo de prestigiosas intelectuales, las mujeres de la Ilustración tendrán la posibilidad de formular sus quejas públicamente, tanto de manera escrita como oral, sintiéndose apoyadas por una gran masa de mujeres cultas

cuyo estudio recomiendo la edición 1988. *Alma mater studiorum. La presenza femminile dal XVIII al XX secolo. Ricerche sul rapporto donna-cultura universitaria nell'ateneo bolognese*. Bolonia: Clueb.

⁹ Entre los muchos reconocimientos a su mérito en el campo de las matemáticas y, en particular, a su obra, destacamos el reconocimiento por parte de la emperatriz María Teresa de Austria, a quien la autora dedicó su obra; el de la Academia de Ciencias Francesa; y el del papa Benedicto XIV, por cuyo mérito le otorgó una medalla de oro y una corona de piedras preciosas.

¹⁰ Conocedora de las lenguas clásicas, así como del francés, del inglés y del español, obtuvo un reconocido prestigio a nivel internacional, destacando, como dato curioso, su inclusión en la Real Academia Española, en 1798, de la que fue excluida en ese mismo año por su manifiesta oposición al Gobierno Cisalpino.

¹¹ Por sus reconocidos méritos, en 1829, se convirtió en la segunda mujer admitida en la reconocida «Ordine dei Benedittini Accademici Pensionati», tras su amiga Laura Bassi, que había recibido tal reconocimiento algunos años atrás.

¹² Mujer de conocimiento precoz, que a muy temprana edad hablaba latín y griego y discutía con los adultos sobre filosofía y física, entre otros argumentos; obtuvo la licenciatura en Derecho, en 1777, en la Universidad de Pavia, con tan solo 21 años, tras haber sido rechazada en la Universidad de Turín por el simple hecho de ser mujer.

como ellas, pero también de muchos hombres, cada vez en mayor número, que reconocían sus méritos y se atrevían a defenderlas en público, valorando sus inmensas capacidades. Su asidua frecuentación de las academias científicas de los centros más representativos de Italia, sus numerosas reuniones en los más prestigiosos salones del país, sus muchas publicaciones que circulaban por toda la península y algunas, también, fuera de esta les habían conferido un prestigio social y una fuerza que dejarán casi sin armas a los muchos misóginos que siguieron intentando frenar sus avances y menospreciarlas; demostrando ante la sociedad lo lejos que estaban de la verdad las acusaciones que durante siglos se habían vertido contra ellas.

Muchas de estas mujeres, conscientes del privilegio que les otorgaba su amplia cultura, gracias a la cual tenían las armas suficientes para defenderse y desenvolverse en la sociedad, no se cansarán de reivindicar una educación digna e igual que la de los hombres para todas las hembras, independientemente de su clase social, a sabiendas de que solo recibiendo una educación adecuada estas podrían prosperar e igualarse al hombre o, incluso, superarlo. Para ello, proponían un programa educativo absolutamente innovador, alejado de la ortodoxia de la educación tradicional, en el que había cabida para la filosofía, las ciencias, la historia, la religión, la literatura..., y que desafiaba las propuestas de los más representativos ilustrados de todos los países, fervientes detractores del acceso de las mujeres a los estudios superiores.

En esta lucha por la defensa del derecho a la instrucción superior para las mujeres destacan dos intelectuales representativas, que serán aclamadas y seguidas por otras muchas ilustradas: Aretafila Savini de' Rossi¹³ (1687-1731), escritora y artista de Siena, que pronunció su relevante *Apología a favor de los estudios de las mujeres*¹⁴, durante una disputa llevada a cabo en la Academia «dei Ricovrati» de Padua, en 1723, sobre la ardua y debatida cuestión de la educación femenina, en respuesta al misógino discurso del filósofo y escritor contemporáneo Giovanni Antonio Volpi, «Che non debbono ammettersi le Donne allo Studio delle Scienze e delle Belle Arti»¹⁵, en el que, con numerosas injurias y prejuicios contra las mujeres, al igual que hicieron muchos otros contemporáneos, se oponía al acceso de las mujeres a los estudios, con argumentaciones como las siguientes:

... il non ammetter le Donne alla cognizion delle Scienze, e delle Arti liberali, non solamente è cosa utile alle Repubbliche, ma di gran giovamento alle Donne stesse,

¹³ Para profundizar sobre su figura y su obra, recomiendo el estudio de TANJI, Simona. 2014. *Voci di donna a difesa dei diritti femminili: Aretafila Savini de' Rossi (1729) e Rosa Califfonia (1794)*. Perugia: Era Nuova.

¹⁴ Pronunciada el 20 de diciembre de 1723.

¹⁵ Ambos discursos, tanto el de Volpi, como el de Aretafila Savini, así como los de los demás participantes en dicho debate, se pueden consultar en el volumen preparado por el propio Giovanni Antonio VOLPI. 1729. *Discorsi accademici di vari autori viventi intorno agli Studi delle Donne*. Padua: Giovanni Manfrè.

dalle quali ípero, con questa mia proposizione, raccogliere anzi benivoglienza, che sdegnò, o disfavore alcuno¹⁶ (Volpi, 1729: 28).

... non potranno mai a buona equità lamentarsi le Donne, parti anch'esse, e principalissime, della Repubblica, come se rimanessero inferiori a gli Uomini, perché manchi loro la dottrina, e la scienza; quando senza questa, d'armi sì fine son provvedute, quali sono la leggiadria, e la bellezza, che da per tutto si fanno luogo... (Volpi, 1729: 34).

E quanto al primo stato di vita; chi non intende, la natura a questo solo fine aver prodotta la Donna, perché col mezzo di essa venissero a conservarsi le schiatte destinandola a concepire in sè stessa la prole, a nutrirla della propria sostanza, sopportando (in pena dell'originale peccato) il tedio ben lungo di nove mesi di gravidanza... [...] ... e d'altra parte il piacer degli studi consiglierebbe a vivere in libertà, seguitando in tal guisa l'esempio d'alcune famose antiche, e d'altre moderne ancora, che invaghite dell'amor di sapere, d'altro sposo non si curarono... [...] ... gli studi rendono di lor natura le persone circa gli affari domestici, neglicenti e trasandate; poco prezzanti il guadagno, e tutto ciò che dal comune degli uomini grandemente viene stimato; non punto attillate, non sollecite, e assai volte bisognevoli di chi ricordi loro il tempo del mangiare, dell'andarsi a dormire, del cambiar panni, e d'altre cose di simil genere (Volpi, 1729: 35-37).

Ora, dovendo il Marito per legge naturale, e divina, signoreggiare, e la Donna ubbidire, quai dispareri, e litigi tutto giorno s'udirebbono tra l'uno e l'altra, non volendo più la Donna, invanita del saper suo, ciecamente ubbidire, e mettendosi ad ogni tratto a piatire col suo consorte, e ad esigere la ragione de' suoi comandi; quando pure ella non volesse arrogare a sé stessa o tutta, o in parte l'autorità (Volpi, 1729: 38).

Afirmaciones machistas y sin fundamento, compartidas por tantos, a las que Aretafila Savini respondía con arrojo y sin miedo, apoyándose en la razón y en la lógica, y sirviéndose de las armas que le ofrecían su profunda cultura y su educación privilegiada:

Piacesse pure a Iddio, che non mi fusse stato barbaramente impedito di seguire il mio genio per gli Studj; forse in questa occasione non mi mancherebbe materia di appagare la vostra aspettazione, e da sostenere la giustizia della nostra Causa; ma con tutto che io sappia quanto poco possa compromettermi del mio pover talento, non vi tacerò quel tanto, che mi è paruto di potere addurre in nostra difesa... (Savini, 1729: 50-51).

Ben miserabili saremmo Noi, se il nostro pregio maggiore consistesse nella bellezza, che presto manca, e di cui poche furono dotate. Ma qualunque siasi questo privilegio, quanto riceverebbe d'accrescimento, e di perfezione per mezzo degli

¹⁶ Pronunciado el 16 de junio de 1723.

Studj! Assai più senza dubbio, che dal dispendioso lusso delle mode, degli abbigliamenti, e del trattamento, dietro le quali cose veggiamo perdersi la maggior parte delle Femmine, con rovina talvolta delle Case, condannate a soccombere a spese eccedenti le loro forze. [...] Grande non solo, ma onesto divertimento sarebbe per le Donne l'essere ammesse agli Studj, a misura della complessione di ciascheduna, delle comodità, e sopra tutto del talento... [...] Il Sommo Facitore Iddio creò le Anime nostre eguali, dotandole delle stesse potenze; e questi veli, che le ricoprono, siccome non sono loro pregiudiziali nella sustanza, così non si può negar loro con giustizia quegli ajuti, che a conoscere sè stesse, e la propria dignità contribuiscono (Savini, 1729: 53-54).

Studino dunque tutte quelle, a cui il Cielo ha dato in forte volontà, ed ingegno, senza sprezzare un tanto dono per vano timore: le Nobili, e Civili, per utile, e decoro proprio; le vulgari, non solo per sé stesse, ma per insegnare alle Fanciulle volenterose di apprendere le Scienze (Savini, 1729: 55).

Dove è da riflettersi di quanto vantaggio farebbe a' Figliuoli, se la Madre istruita nelle scienze, e nell'arti potesse invigilare, e riconoscere il profitto loro, e la maniera di studiare in essi, e d'insegnare ne' Precettori. [...] Non di minor giovamento farebbe una tal Donna all'Economia delle Case, particolarmente se si avvenisse in una di quelle, che si veggono governate da Padroni sciocchi, e melensi; potendo in tal caso supplire pel Marito a quanto fosse necessario per lo mantenimento delle facoltà (Savini, 1729: 58).

Cabe también destacar, por citar a otra mujer relevante entre otras muchas, a la bresciana Diamante Medaglia Faini (1724-1770), poeta de profesión, y gran conocedora de la filosofía, de las matemáticas y de la física, que, a partir de 1744, tomó partido incansablemente, en numerosas asambleas públicas, por la ampliación de la presencia femenina en el mundo científico.

La influencia femenina también prosperó en el campo literario, en particular, en la poesía y en la traducción, hecho corroborado por la incipiente presencia de mujeres intelectuales en la academia literaria «L'Arcadia», que contaba con numerosas sedes por toda la península. Dicha presencia culminó con la coronación poética, en 1776, en la sede de Campidoglio, de la poetisa arcádica Corilla Olimpica (pseudónimo de Maria Maddalena Morelli, 1727-1800), única mujer que alcanzó tal honor en la península itálica.

Asimismo, un buen número de mujeres editoras y publicistas contribuyeron ampliamente a la circulación del pensamiento femenino y de numerosos textos escritos por mujeres que aportaban una nueva visión del mundo, intentando romper con los cánones establecidos por la tradición misógina. En este campo, destaca la veneciana Elisabetta Caminer Turra (1751-1796), cuya casa editorial, en vigor durante quince años, le consintió influir directamente, de manera excepcional, en el pensamiento ilustrado de su época. Destaca, dentro de la intensa actividad de su editorial, la publicación de dos revistas, en las que ella misma colaboró asiduamente, *L'Europa letteraria* e *Il Giornale enciclopedico*, que reflejaban el carácter ilustrado del momento

y en las que se publicaban artículos de las más variadas disciplinas humanistas y científicas. La periodista veneciana también fue relevante por sus traducciones, del francés al italiano, de diferentes pensadores y autores de la Ilustración francesa, como Molière, Beaumarchais, Mercier y otros.

Del mismo modo, la autoridad de las mujeres italianas intelectuales también se extendió de manera notable en el campo de las artes visuales y del espectáculo, destacando, fundamentalmente, en la música, en la pintura y en el teatro. Citamos, a este respecto, a la pintora Angelika Marianna Kauffmann (1741-1807), que logró un impresionante éxito internacional. Si bien la pintora fuera de origen suizo-austriaco, la hemos incorporado en este listado de mujeres por su continua presencia en Italia, donde realizó trabajos de gran envergadura y donde le fue dada sepultura, pues morirá en Roma en 1807. Asimismo, por mencionar a una entre una serie amplísima de expertas en música, cabe destacar a la romana Maria Rosa Coccia (1759-1833), cuyas composiciones se difundieron por toda Europa. En 1774, por sus méritos y tras afrontar un difícil examen, se convirtió en la primera mujer admitida en la Congregación de músicos de Santa Cecilia, no sin desatar fuertes polémicas entre quienes se oponían a la entrada de las mujeres en esta, y se le otorgó el diploma que la habilitaba para ejercer como maestra de capilla en Roma. Asimismo, en 1784, fue admitida en la «Accademia dei Forti» de Roma, con el nombre de Trevia.

No podíamos no citar otro nombre representativo en tan larga lista de mujeres ilustradas: la milanese Giulia Beccaria Manzoni (1762-1841), hija del prestigioso filósofo y jurista Cesare Beccaria, madre del notable escritor Alessandro Manzoni, y amante del filósofo Pietro Verri, amigo de su padre; mujer de gran cultura y fuerte personalidad que frecuentó los más prestigiosos salones parisinos, codeándose con los mayores literatos y artistas de la época, así como con los ilustrados europeos más relevantes, entre ellos Sophie de Condorcet y Claude Fauriel, de quienes fue gran amiga¹⁷.

Como ya hemos mencionado, el elevado número de mujeres altamente cultas e influyentes en la esfera pública del país, gracias a su destacada participación activa en esta, sobre todo en la vida intelectual académica, las hará protagonistas indiscutibles de esta época crucial de la Historia italiana. Por otra parte, las mujeres de las clases populares, en la Italia del siglo XVIII, también tendrán una presencia cada vez más activa en la sociedad, participando en primera fila en las numerosas revueltas de la época, capitaneando y organizando muchas de estas, e, incluso, incitando a los hombres a manifestarse junto a ellas.

Sin embargo, en el terreno político, muy pocas gozaban de ciertos privilegios, estando aún, en general, excluidas de cualquier tipo de derecho en este campo. Asimismo, pese a este florecimiento de mujeres privilegiadas, que pudieron gozar de unas

¹⁷ Para profundizar sobre la biografía de Giulia Beccaria y el contexto cultural de su época, es muy interesante la obra de BONESCHI, Marta. 2012. *Quel che il cuore sapeva, Giulia Beccaria, i Verri, i Manzoni*. Milano: Ledizioni.

condiciones de vida bastante favorables, para la sociedad italiana más tradicional, la mujer seguía siendo, ante todo, una madre y esposa, cuya función principal era agradar a sus maridos y educar a sus hijos para convertirlos en buenos ciudadanos. Desgraciadamente, aún les quedaba mucho camino por recorrer para conseguir sus merecidos derechos, pero el innegable legado de todas estas mujeres luchadoras será, sin duda, extremadamente valioso para reconocer el mérito de las mujeres en la Historia y su relevante contribución en los progresos obtenidos en la actualidad a favor de la igualdad de los seres humanos sin distinción de sexos.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. 1988. *Alma mater studiorum: La presenza femminile dal XVIII al XX secolo. Ricerche sul rapporto donna-cultura universitaria nell'ateneo bolognese*. Bologna: Clueb.
- ARRIAGA FLÓREZ, Mercedes. 2003. «Autorrepresentación y Resistencia. Escritoras desde la Edad Media al siglo XX entre España e Italia». En: ARRIAGA, M. et al. (eds.). *Las Mujeres, los Saberes y la Cultura*. Sevilla: Arcibel, pp. 17-27.
- 2011. «Escritoras italianas en el repertorio de la crítica (siglo XV-XVIII)». En: GONZÁLEZ DE SANDE, M. (ed.). «Escritoras italianas: desde el siglo XV hasta nuestros días». *Arbor*, vol. CLXXXVI, Núm. anexo IV, pp. 21-40.
- BETRI, Maria Luisa y BRAMBILLA, Elena (ed.). 2004. *Salotti e ruolo femminile in Italia. Tra fine del Seicento e i primi del Novecento*. Venezia: Marsilio.
- BONESCHI, Marta. 2012. *Quel che il cuore sapeva, Giulia Beccaria, i Verri, i Manzoni*. Milano: Ledizioni.
- CANONICI FACHINI, Ginevra. 1824. *Prospetto biografico delle donne italiane*. Venezia: Alvisopoli.
- CONTI ODORISIO, Ginevra y TARICONE, Fiorenza. 2008. *Per filo e per segno. Antologia di testi politici sulla questione femminile dal XVII al XIX secolo*. Torino: Giappichelli.
- CRAVERI, Benedetta. 2001. *La civiltà della conversazione*. Milano: Adelphi.
- DAL POZZO, Giuliana. 1969. *Le donne nella storia d'Italia*. Torino: Teti.
- GONZÁLEZ DE SANDE, M. (ed.). 2011. «Escritoras italianas: desde el siglo XV hasta nuestros días». *Arbor*, vol. CLXXXVI, Núm. anexo IV.
- MAMBELLI, A. Maria. 1985. *Il settecento è donna*. Ravenna: Edizioni del Girasole.
- MESSBARGER, Rebecca. 2002. *The Century of Women: Representations of Women in Eighteenth-Century Italian Public Discourse*. Toronto: University of Toronto.
- MESSBARGER, Rebecca y FINDLEN, Paula. 2005. *The Contest for Knowledge: Debates over Women's Learning in Eighteenth-Century Italy*. Chicago: University of Chicago.
- SAVINI DE' ROSSI, Aretafila. 1729. «Apologia in favore degli Studi delle Donne, contra il precedente Discorso del Signor Gio. Antonio Volpi». En: VOLPI, G. A. *Discorsi accademici di vari autori viventi intorno agli Studi delle Donne*. Padua: Giovanni Manfrè, pp. 50-65.
- SOZZI, Lionello (ed.). 2000. *L'educazione dell'uomo e della donna nella cultura illuministica* (Atti del convegno internazionale, Torino 1997). Torino: Accademia delle Scienze.
- TANCI, Simona. 2013. *Voci di donne a difesa dei diritti femminili: Aretafila Savini de' Rossi (1729) e Rosa Califfonia (1794). Alle origini della questione femminile in Italia*. Perugia: Edizioni Era Nuova.

- TARICONE, Fiorenza. 1992. *Le donne in Italia. Diritti civili e politici*. Napoli: Liguori.
- TARICONE, F. y BUCCI, S. 1983. *La condizione della donna nel XVII e XVIII secolo*. Roma: Carucci.
- VOLPI, Giovanni Antonio. 1729. *Discorsi accademici di vari autori viventi intorno agli Studi delle Donne*. Padua: Giovanni Manfrè.
- 1729. «Che non debbono ammettersi le Donne allo Studio delle Scienze e delle Belle Arti». En: VOLPI, G. A. *Discorsi accademici di vari autori viventi intorno agli Studi delle Donne*. Padova: Giovanni Manfrè, pp. 21-45.
- VON DER HEYDEN-RYNSCH, Verena. 1998. *Los salones europeos: las cimas de una cultura femenina desaparecida*. Madrid: Península.